

Historias desobedientes: desafíos al papel tradicional de los HIJOS

Recientemente los hijos de los represores argentinos (hijos, hijas y familiares de genocidas por memoria, verdad y justicia) unieron sus voces en el grupo Historias Desobedientes y con faltas de ortografía para denunciar los crímenes cometidos por sus padres durante la última dictadura. Tanto en los diarios como en internet van apareciendo artículos donde se registra la sorpresa ante este colectivo.

Aunque la historia contemporánea nos muestre casos similares, nunca había surgido un colectivo conformado así. Los casos que se dieron son aislados, aunque de dieron. Un ejemplo reciente lo registra el documental *Qué hicieron nuestros padres, un legado nazi*, dirigido por David Evans (2015), en el que dos hijos de nazis y un defensor de los derechos humanos confrontan sus historias. La película pone en escenas dos posiciones de estos hijos que coinciden en cuestionar a sus padres, aunque con distinta intensidad: Niklas Frank (hijo de Hans Frank, responsable de los guetos y campos de concentración polacos, conocido como el "carnicero de Polonia") rechaza de plano los crímenes cometidos por el suyo, mientras que Horst von Wächter (hijo del gobernador nazi de Cracovia Otto Wächter), si bien no justifica la solución final sí lo justifica a su padre, y niega la evidencia de la responsabilidad que le cabe en la masacre que acabara con gran parte de la familia judía del realizador y entrevistador que es, además, un juez dedicado a estos casos.

La Solución Final, a la luz de este debate, se muestra como rasgo de un presente en el cual renacen en Europa el nazismo, y en América Latina tanto el terror estatal como el exterminio. No se trata entonces del pasado sino de la actualidad. Volvemos a correr los mismos peligros que Niklas percibe:

Mi padre realmente merecía morir en la horca. Por lo que hizo, lo merecía. Siempre llevo conmigo la última foto de mi padre, luego del ahorcamiento... Por un lado, para asegurarme de que realmente está muerto. Pero por el otro lado, y esto es lo que me atormentó toda la vida: los alemanes saben exactamente lo que puede pasar si se pierde el valor civil, si se pierde la democracia: que esto puede desembocar en campos de exterminio.... lo sabemos de memoria, porque lo hemos hecho... Y sin embargo gente con su misma forma despiadada de vivir y de matar sigue viva en Alemania.

Esto mismo sucede en nuestros países: gente con la misma mentalidad no solo vive sino que retorna al poder sin haber cambiado un ápice sus convicciones y su apoyo a quienes

ejercieron prácticas genocidas. Un ejemplo es la reciente aprobación de la prisión domiciliaria para el genocida Etchecolatz, rechazada enfáticamente por el vecindario, que se opone a su presencia –entre otros obvios motivos-- porque altera la vida de la comunidad. Se trata de una política estatal que brega por el negacionismo en varios frentes (también en las redes sociales y en declaraciones públicas). Por eso es tan importante que se agreguen voces como las de los hijos de los perpetradores.

Como es sabido, las Abuelas de Plaza de Mayo se han abocado por años a restituirles la identidad a aquellos hijos de desaparecidos apropiados tras el secuestro de sus padres, o nacidos en los campos y robados mientras se asesinaba a las madres. El último, Moyano Poblete (2017) es el número 127 y se calcula en 500 el total de secuestrados (inscritos con los apellidos de los apropiadores).

Ahora, entonces, se suma **Historias desobedientes y con faltas de ortografía**, que reclama el derecho de los hijos de los represores a ser escuchados y a declarar contra sus progenitores, tanto en la vida pública como en los juicios de lesa humanidad que se llevan a cabo desde 2003 en la Argentina, en las llamadas Megacausas que juzgan lo acaecido en cada campo de concentración entre 1976 y 1983. Por eso han presentado al Congreso un proyecto de ley para reformar el Código Procesal Penal, que no les autoriza a hacerlo en los tribunales (se exige que el testigo no tenga un vínculo directo con el acusado). Desde su perspectiva este criterio debería revertirse porque, cuando se trata de crímenes que incluyen el borramiento de las huellas, la voz de los testigos se vuelve crucial. Y ellos son testigos privilegiados porque sintieron el eco de esos crímenes, y-o escucharon y padecieron el horror al convivir con sus perpetradores.

¿Cómo se formó esta agrupación?

Cuando llegaba a casa después del trabajo, el oficial de la policía federal Eduardo Kalinec se transformaba en un padre de familia afectuoso con su mujer y sus hijas. Al día siguiente, volvía a lo suyo: la tortura sistemática de personas detenidas en varios centros clandestinos. Kalinec, conocido como el 'Doctor K', fue condenado a cadena perpetua en 2010 y la hija reaccionó contra el muro de silencio que erigía su familia ante sus interrogantes (cuenta cómo se subía al colectivo y le contaba su historia al que tuviera al lado, relación Primo Levi. A partir de este gesto de compartir su historia alguien le propone hacer una nota que se alcanza cierta difusión).

El 3 de junio de 2017, en el marco de una gran marcha en contra del femicidio, Ni una menos, aparece en público este grupo de hijas de perpetradores (al inicio eran todas mujeres). También deciden compartir sus historias a través de Facebook, en una página que armaron Analía y otra mujer con una historia similar para convocar a otros. El grupo, en sus inicios de 6, se agrandó a casi 6000. Esta página les da visibilidad y a partir de entonces las hijas y los hijos de represores se van a manifestar en distintos espacios públicos. Dice Bibiana Marta Reibaldi, en el X Seminario Internacional de Políticas de Memoria – Memoria Abierta, realizado en Buenos Aires (8 de octubre, 2017):

... Hablo desde quien soy, desde mi historia y mis raíces, desde la complejidad de un vínculo tan estrecho como el de hija-padre genocida. Vínculo signado por las contradicciones más intensas, las vergüenzas permanentes, las culpas de diferentes órdenes y los consecuentes silencios marcados por mandatos, a veces más, a veces menos explícitos y conscientes, pero instalados fuertemente en el día a día. (y cita al padre) “Yo no pregunto cómo hacés tu trabajo. ¡No preguntes cómo hago yo el mío!” Me encuentro, entonces, hoy aquí, rompiendo con esos mandatos, rompiendo con esas culpas y rompiendo con esas vergüenzas...y afirmo que el repudio cobra mayor sentido, mayor fuerza, como genuina posición ética, a partir del lazo de afecto. La intensidad de esta contradicción...es muy difícil de explicar. Existe una habitual tendencia a buscar argumentos, a construir una historia familiar en la que se pueda rescatar cierta integridad moral en el ser querido, a pesar de hechos que carecen totalmente de la misma. Es común también que se tienda a victimizar a los victimarios, para ubicarlos en lugares de personas inocentes, o al menos darles cierta justificación.(Comentario de mi padrino: Si se negaba a cumplir las órdenes, lo mataban, por ejemplo)... para poder instalarme en una postura definida, la vida transcurrió atravesada por idas y vueltas permanentes, buscando diversas justificaciones, armando y desarmando historias que dejaran mejor parado a mi padre, como para poder calmar un poco mis sentimientos de horror, de miedo, de desesperación, de vergüenza, de culpa, de dolor.

La necesidad de esconderme, de buscar un resguardo, como protección, como defensa, por el infinito dolor que causa, saber que esa persona que me cuidó, me acompañó, me apoyó en mis iniciativas, es la misma responsable de haber participado en la última dictadura, en crímenes de lesa humanidad, en genocidio. Entonces, a partir de un largo proceso (que aún continúa) éste es mi foco, ¿cuál es mi posición ética?...

Aseguro que es mucho más fácil repudiar a quien nunca se amó, a esos con quienes nunca tuvimos un vínculo de afecto, aunque haya sido endeble, pobre o controvertido. Me doy cuenta, mientras escribo esta ponencia, que la dificultad que siento... surge de lo difícil que sigue siendo la construcción de una identidad que me diferencia y en simultáneo me implica, como hija de genocida, aún sabiendo que quien soy abarca muchos otros aspectos, pero confieso que todos ensombrecidos con

un dolor que pretendo... pase a formar parte de mi historia y de la Historia, para no transmitir a futuras generaciones la compleja vida que me tocó atravesar. Por eso el esmero, en cada enfrentamiento que tuve con mi padre genocida, en que hablara, que dijera dónde están los cuerpos, dónde los casi 300 a quienes les falta recuperar su identidad. Si aunque más no fuera, hubiera hablado de uno, aunque sea de uno... nos hubiésemos despedido... con algo de paz. De todas maneras, mi padre eligió someterse y callar.

Yo elijo hablar, poner palabras, aunque me salgan desordenadas, entre lágrimas y por momentos confusas. Romper silencios..., romper mandatos...

Es imposible, a esta altura, dejar de mencionar a quienes, sin saber, cambiaron mi vida. Principalmente por ellos, llego hoy aquí. El doctor Rubén Salinas, médico en el Sanatorio Güemes, fue secuestrado, la madrugada del 7 de Enero de 1977, de su domicilio, en el que dormía con su esposa y sus tres pequeños hijos. Un comando preparado como para enfrentar a un temible ejército entró fácilmente a la modesta vivienda, aterrorizando a la familia, golpeando a Rubén y robando todo lo que podían. Se lo llevaron a la rastra, herido por los golpes propinados delante de su esposa.

Fui testigo del peregrinar, del vía crucis, del dolor desesperante de Isabel, buscándolo, esperándolo cada noche en la puerta, en la esquina del mismo lugar en donde lo vio por última vez. Recorriendo cada infame institución pública, entrevistas con gente de la iglesia católica, como una burla que agregaba más dolor y desesperación. “Mi papá es militar Isabel, tiene que poder averiguar, darme una respuesta”.... Fue entonces cuando escuché de boca de la persona en quien aún confiaba, la versión más despiadada y cruel, (la de) mi padre: “estamos viviendo una guerra, una guerra sucia...! en todas las guerras mueren inocentes...”

Después del “no preguntes cómo hago mi trabajo”, este otro cuento de terror, me convirtió en subversiva para siempre! De qué me hablaba? Lo habían sacado a golpes de su casa, mientras dormía! Robaron lo poco que había! El auto viejo!

A partir de entonces, entendí mi urgente necesidad emocional de buscar refugios-escondites- (entendí qué significaba) correr buscando escondites, sin poder encontrarlos, el haber tenido pocas amigas, el haberme sentido siempre tan sola y encerrada, entendí mis pesadillas repetidas (una más escalofriante que otra), entendí mi sometimiento y las transgresiones de mi hermano, y entendí que nunca tenía que dejar de preguntar, de interpelar, de confrontar con todo lo que consideraba actos de injusticia.

Hoy sabemos con detalles, gracias a los juicios y a todos los testimonios que en ellos se escucharon, las características de esa guerra inventada.... Hoy sabemos... que los genocidas callan y perpetúan sus crímenes. Y como entonces, son protegidos por sus cómplices, amigos y aquellos que optan por la más cómoda posición de fabricar argumentos que den por justificable lo injustificable, lo insoportable, lo indecible.

Hoy sabemos ... que quienes alimentan y ayudan a sostener el silencio son cómplices. Y desgraciadamente, en este grupo, tenemos que considerar a quienes hoy gobiernan. Y digo muy desgraciadamente, porque es un gobierno democrático, ya no una dictadura, sin embargo sus voces negacionistas, sus políticas descalificatorias

hacia todo lo relacionado con Derechos Humanos, sus diarias y permanentes mentiras, me retrotrae en el tiempo 40 años. (Pero) estas décadas no fueron en vano. Y hoy el miedo, que vuelve con fuerza, me encuentra hablando. Como hija de genocida, defino mi posición, desde la imperiosa necesidad ética, de Repudiar el Genocidio perpetrado, en el marco del infame Plan Cóndor para someter a toda Latinoamérica, (...) de Norte a Sur y de Este a Oeste. ...

En la marcha del 1 de Septiembre, por la dolorosa desaparición forzada de Santiago Maldonado, alguien gritó al grupo de Historias Desobedientes, "¡¡vayan a declarar!!" ... Pensé cuántas veces necesité que a alguien le interese escuchar lo que puedo decir, tanta necesidad de hablar, de no ocultar, que las palabras puedan dar curso a tanto dolor. Que alguien se muestre interesado por escuchar a la hija de un genocida, que soporte escucharla repudiar la conducta de su padre, repudiar la dictadura, repudiar los crímenes de lesa humanidad, bregar por Memoria, Verdad y Justicia, ...es lo que vengo a agradecer hoy aquí.

Mientras que los HIJOS de los desaparecidos buscan (en fotos, en cartas y en historias), reconocer de dónde vienen para incorporar ese legado a sus vidas, los HIJOS de los genocidas necesitan encarar el rumbo contrario: distanciarse de su origen. Ambos movimientos son esenciales para que unos y otros construyan su subjetividad, que no se basa en la genética más que como factor probatorio de pertenencia genealógica. Los HIJOS de desaparecidos no pueden llevar a cabo el filicidio simbólico que todo joven realiza en la adolescencia porque sus padres ya fueron asesinados y al cortar amarras con ellos cometerían, a nivel simbólico, un doble crimen, los HIJOS de represores procuran cometer el filicidio que los libere de la sangre que mancha la vida de sus padres para que no se derrame sobre la propia.

En este caso la identidad la posibilita el quiebre: NO vengo de esa historia, la rechazo, soy testigo del CRIMEN de mi o mis progenitores y puedo recuperarme como ser social en la medida en que me escuchen. Su identidad como seres sociales éticos depende de la posibilidad de manifestarse, aún en el plano legal, como ruptura.

Mientras que los hijos de los desaparecidos perdieron su infancia por la ausencia de sus padres, estos la perdieron por su presencia. A ambos la filiación les produjo un exilio interno (porque no podían contarlo, compartir su dolor y su sensación de extrañeza, porque se sentían solos y aislados, distintos y sin poder definir en qué consistía su sufrimiento).

Este colectivo clama por su posición de afectados directos. Al hacerlo pasan de víctimas a resistentes, defendiendo su derecho a hablar y a acusar. Su inserción en el presente pasa, para ellos, por el reconocimiento social y legal de su papel. Necesitan, para emanciparse, ser legitimados como cualquier testigo, es decir, poder afirmar: yo lo viví, créanme. Necesitan diferenciarse del plan criminal con el que son identificados por el común de la gente. De lo contrario lo único que se proyectaría en el imaginario social serían las voces de los familiares de los represores que los apoyan.

Los hijos desobedientes fueron precedidos por organizaciones fundadas por familiares de represores. Un primer grupo surgió del rechazo ante los avances en materia de juicio y castigo promovidos por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. La Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos de Argentina (Afyappa), con Cecilia Pando a la cabeza, nació en 2006. Vale la pena recordar también a la extinta Asociación Argentina por la Memoria Completa, un tipo de memoria que resurge bajo el gobierno de Macri y que quiere incluir los relatos de los represores, devenidos víctimas. En 2014, asumiendo “los deberes de patriotismo, coraje y solidaridad”, fundaron el Foro de Buenos Aires con el objetivo de contrarrestar la ideología de los derechos humanos”.

Los hijos desobedientes surgen en el ámbito público en 2015 (aunque algunas mujeres ya se habían diferenciado de sus padres genocidas en los 90), ante los dictámenes de un gobierno que pretende rescatar el discurso negacionista de la dictadura. Y se constituyen en colectivo, públicamente, el 3 de junio de 2017.

Génesis:

El disparador en este caso fue el fallo 2x1, una ley que existió en Argentina entre 1994 y 2001 con el objetivo de reducir la población carcelaria, compuesta en gran parte por personas con prisión preventiva y sin condena firme. La ley indicaba que, pasados los primeros dos años de prisión preventiva sin condena, se debían computar dobles los días de detención. Cuando la Suprema Corte de Justicia del gobierno actual decretó que esta ley era aplicable a los genocidas, decenas de miles de personas salieron a la calle en todo el país para rechazar el fallo.

Y fue entonces que los hijos de los genocidas sintieron que era hora de aportar su voz. Como decía, cuando la situación de los DDHH alcanzó un punto crítico se abrió para

ellos la urgencia de aportar su testimonio. Entienden que tienen algo que decir desde su lugar que es, a la vez, personal y político.

Dentro del colectivo de los hijos de represores también hay distintas sensibilidades y posturas, que con el tiempo se manifestarán en obras donde puedan ser elaboradas. Por ahora lo que dieron a conocer son textos en los que se definen, como este que voy a leer:

¿Quiénes somos? Somos historias impensadas, inéditas, inesperadas. Sabemos de la desobediencia a los mandatos familiares que nos incomodan y nos hacen mal. Nuestras historias saben de dolor, de soledad, de rupturas, de insensatez y de locura. Sabemos del horror del terrorismo de estado: de secuestros, de vejaciones, de apremios ilegales, de violaciones, de apropiaciones, de desapariciones, de impunidad. Sabemos que algo tenemos que ver con ese horror: nuestros padres, o nuestra madre, o tal vez nuestros abuelos o nuestro propio hermano o nuestro tío o padrino tan querido fueron parte de los delitos más aberrantes que haya conocido la humanidad. Algo tenemos que ver con ese espanto. Es algo siniestro, ominoso, por su cercanía, por su cotidianidad. Lo familiar, lo conocido – en muchos casos lo amado- regresa a nosotrxs con una sensación de extrañeza y contenido terrorífico que nos produce angustia. Somos historias improbables, inimaginables. Somos parte un pueblo que lucha por su destino. Somos los hijos y los hijos de los hijos que venimos a poner nuestra palabra donde se quiera imponer silencio, Memoria donde quieran instalar olvido. Nos sumamos desde siempre y para siempre al reclamo de Justicia que de la mano de nuestras Madres y Abuelas, Familiares y Sobrevivientes se pudo abrir camino luego de décadas de impunidad. Somos historias que se encuentran y se suman a otras historias desencontradas hasta ahora. Somos canción y poesía, somos pregunta y mirada atenta, somos buscadores incansables. Somos el llanto solitario de la angustia convertido en sonrisa, abrazo y encuentro. Somos un relato que se construye, se deconstruye y se reconstruye. Somos un largo camino andado y uno más largo aún por recorrer. Somos conciencia cívica y deber moral. Somos desobedientes y con faltas. Son 30.000 motivos los que tenemos y están presentes. Ahora y siempre la tremenda contradicción que marca las vidas de estos hijos es la misma que se muestra en el documental del que les hablé al inicio sobre dos hijos de los nazis. Y lo dice perfectamente esta joven, cuya presentación revela la difícil labor que les toca en suerte, que a veces logra ser encarada y muchas se evita.

Laura Va:

Somos un actor social nuevo dicen algunos... somos un emergente del horror dicen otros, una pieza que faltaba para completar la historia... yo digo somos los

hijos del silencio que estalla, hijos de un mutismo heredado, impuesto, encarnado en nosotros y en todos. Pero... ¿somos eso? ...

Yo digo que somos a veces palabras, otras recuerdo, que somos dolor, que somos sentimientos encontrados, conflictos, seres pariendo, parientes, partientes... pariéndonos de nuevo desde el malestar, la incomodidad, desde ese lugar que no sentíamos nuestro, que nos era dañino... emparentándonos desde una hermandad necesitada, buscada, precisada, desde el hilo de las coincidencias y los sentires, desde ese lugar desconocido para muchos pero familiar para nosotros y hasta acunante, arrullador... partientes dejando lugares, vínculos primarios, primitivos, fundantes, dejando amores, amores a veces imaginarios... un lugar de muerte que nos da vida, al abandonarlo, nos da significación. Somos muchas, muchas, muchas palabras, a veces inseguras, otra apelativas, estridentes... a veces palabras sueltas! ... a veces siento que somos preguntas, preguntas imperantes, dominantes, irascibles, incógnitas que duelen, incógnitas con hambre de saber, con avidez de respuestas... ¿Porqué? Por qué lo hicieron ¿Cómo pudieron? ¿A quién? ¿Dónde? ¿Dónde están? A veces siento que somos hojas, hojas que cayeron de un árbol que se desprendieron y que el viento azota, que la Historia nos lleva y trae...afuera! ... pero a veces siento, siento ese calor, esa empatía, ese misterioso mágico lazo que nos une... esa rebeldía, ese romper, esa insurgencia que nos hizo sobrevivir, no solo transcurrir como algunos otros que se quedaron en los refugios de la negación, esa chispa fogosa que nos hizo transitar, atravesar ese doloroso túnel de la soledad para encontrarnos; esa valiosa, salvadora, milagrosa desobediencia, que supo ser tímida al principio, otras transgresora, hasta “pecadora”, soltando las amarras para quemar naves... Los recorridos fueron distintos pero similares, oscuros pero transformadores, culposos pero libertarios (porque cuando se rompe, se rompe con el costo que conlleva, la soledad y el desmebramiento): esa fuerza poderosa nos da la conciencia y el convencimiento de que este es el lugar, este espacio es el camino correcto a casa... somos historias que forman LA historia, palabras que forman frases, frases que gritan oraciones, somos posibles respuestas, somos dignidad (contra) la impunidad, somos frágiles, quebradizas sensibles personas que queremos ser, ser humanas, solidarias, amorosas... Las palabras nos transforman, los discursos nos conforman... somos los que quiebran los refugios que nos fueron conocidos pero que hoy nos son inhabitables. A veces somos esas palabras que no tuvimos, esas miradas que necesitamos, esos abrazos fuertes que no nos contuvieron ... somos “esos” que pudimos escapar, gritar, romper, rebelarse, indignarse y llorar el dolor del horror a diferencia de ellos... somos los sobrevivientes del horror familiar que abrió la puerta y salió a la calle, y se diseminó, somos “otros” otros que huyendo del dolor-horror y encontraron un lugar de pertenencia ... somos algo por descubrir y redescubrir. Y yo, yo soy esa nena de 6 años que vio la muerte y que hoy los toma de la mano para crecer, cantar y sanar...UBUNTU: “yo soy porque nosotros somos”. Los quiero "Desobedientes".

Desobedientes, HIJOS que buscan **distanciarse**, en contraste con los HIJOS que buscan **acercarse a la lógica familiar que les dio origen**. Dos polos del mismo desastre, la desaparición forzada de personas. Esta es nuestra herencia, así viven y así luchan las nuevas generaciones para resolver sus identidades, atravesadas por el terror, que nunca queda atrás, que nos constituye.

Para decirlo de una forma más gráfica cito a Niklas Frank, hijo del criminal de guerra nazi, periodista y escritor, dedicado además de dar charlas para evitar el resurgimiento de las metodologías exterminadoras.

Siempre me sorprende que me pregunten si el libro [*El peso del padre Nazi*] me ha ayudado a liberarme. Yo digo ¿Por qué yo? ¿acaso ustedes se han liberado del pasado nazi? Parece que fuera solo mi problema.

No, no es solo su problema, es el nuestro. Nos incumbe a todos nosotros.

El periodista Horacio Verbitsky anuncia en su publicación virtual *Cohete a La Luna* que dos colectivos harán su aparición en la plaza: "Se trata de la presentación pública, durante el acto convocado por los organismos de derechos humanos el 24 de marzo, de dos grupos que repudian el golpe cívico militar y piden justicia. Uno se denomina HISTORIAS DESOBEDIENTES - Hijas, Hijos y Familiares de Genocidas, por la Memoria, la Verdad y la Justicia. El otro, Hijxs y ex Hijxs de Genocidas". El título de su nota es: **La gorra no se hereda**.